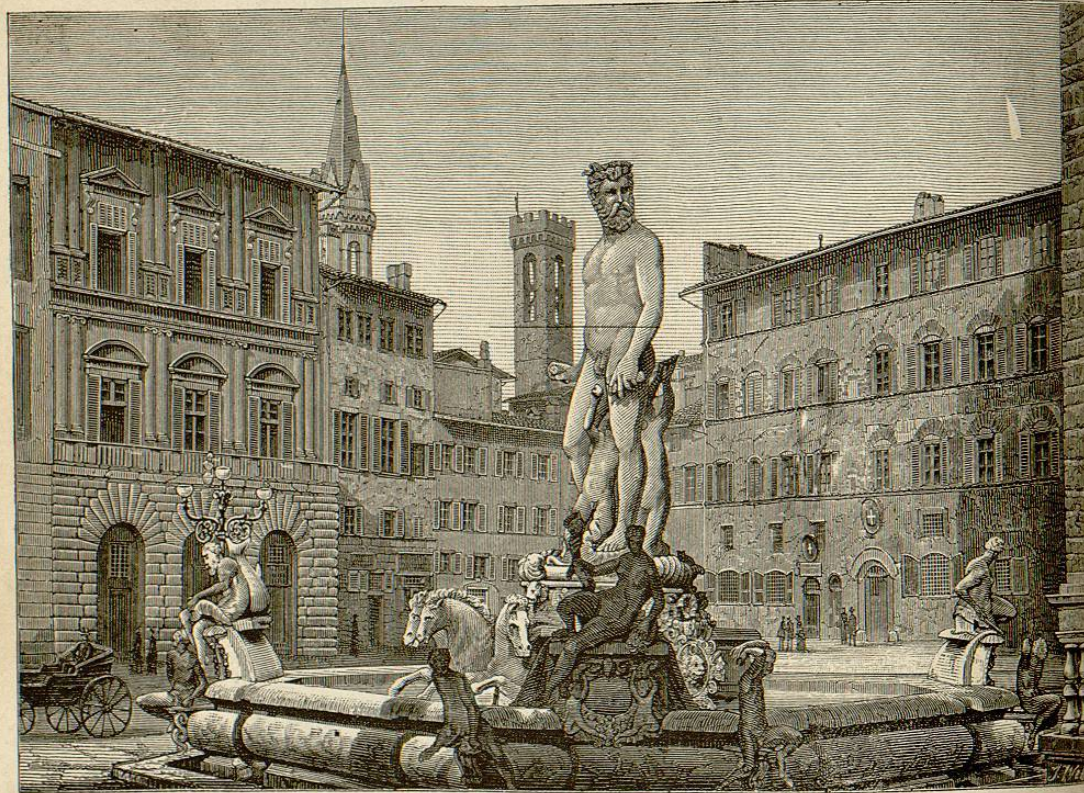


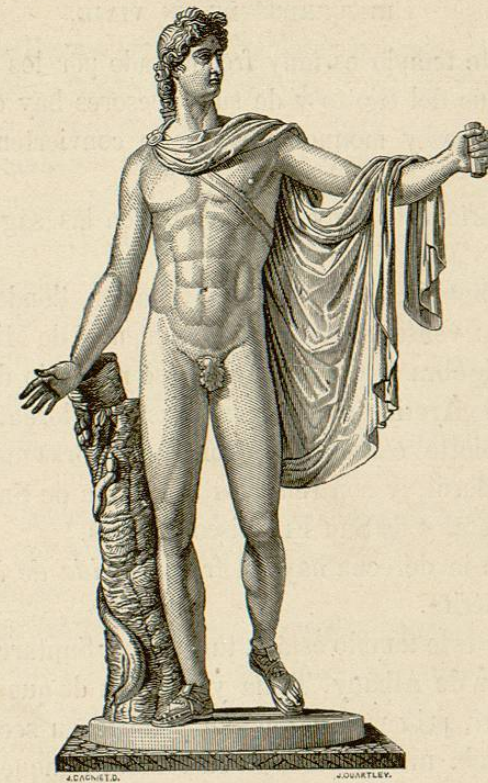
erigida para señalar el punto en que venía á descansar el Dante por las tardes; le llaman *Sasso di Dante*. Ya al caer el día caminaba yo para mi hotel, cuando ví un entierro que me llamó mucho la atención, porque casi todos los acompañantes iban cubiertos de dominós blancos y negros con capucha, dejando en el antifaz sólo dos agujeros para ver.

Mi cicerone me informó que las personas así disfrazadas eran miembros de sociedades de beneficencia, todas de las más distinguidas clases de Florencia y que concurrían de aquel modo, á acompañar á su última morada á los que fallecían.

Muy delicado me pareció este rasgo de la sociedad florentina: hacer el bien sin esperar recompensa alguna, es grande; pero hacerlo, ocultándose, aún de ser visto, es sublime.



FLORENCIA. FUENTE DE NEPTUNO



ROMA. EL APOLO DEL BELVEDERE.

## CAPÍTULO XXXII.

## FLORENCIA.

Plaza *Santa Croce*. — La *Annunziata*. — San Lorenzo. — Capilla de los Médicis. — Academia de Bellas Artes. — Un cuadro: *Después del Baile*. — Casas donde moraron Miguel Ángel, Dante y Maquiavelo. — Importancia de la población.

21 de Agosto.

Temprano me dirigí á la *Piazza di Santa Croce*, que está al Sur de la ciudad, y en la que se levanta un hermoso monumento con la estatua del *Dante*, todo de mármol blanco, por Pazzi, y el soberbio templo de la *Croce* cuya fachada de mármol de varios colores es muy hermosa.

Este templo fué construído en 1294 por Arnolfo di Cambio, y su frente concluído recientemente por Nic. Matas.

El interior de este templo es muy frecuentado por los viajeros, á causa de los bellos frescos que del Giotto y de sus sucesores hay en él; y sobre todo por las muchas tumbas y monumentos que le convierten en el Panteón de Italia.

Su aspecto sombrío está muy en armonía con las sagradas memorias que encierra.

Vese aquí el *Cenotafio* del Dante; Ravena, en donde murió desterrado, guarda sus cenizas: vense también los monumentos de Miguel Ángel, de Maquiavelo, de Alfieri, obra de Canova y amoroso recuerdo de la Condesa de Albany; de Galileo, de Aretino y de muchos ilustres Florentinos.

Los frescos del Giotto, considerados como sus obras maestras, están en las capillas Peruzzi y Bardi, y son relativos á la vida de San Juan Bautista, de San Juan Evangelista, y de San Francisco de Asís.

En el crucero de la derecha hay un fresco, *Vida de la Virgen*, de Tad. Laddi, de mucho mérito.

En una capilla de este templo está la tumba, por Santarelli, de la bella como infortunada Condesa de Albany. Tenía yo la idea de que las cenizas de esta condesa y de Alfieri, primero su amante y luego su secreto esposo, estaban juntas; pero nó, cada uno se halla en su tumba, aunque tuvieron la fortuna de reposar á unas cuantas varas de distancia.

Fuí luego á la *Annunziata*, templo cuyos mármoles, dorados y ricos adornos le dan aspecto más bien de un espléndido teatro que de una iglesia. Tiene su claustro una *Madona* llamada *del Saco*, pintada al fresco por Andrés del Sarto, de una gran perfección.

Pasé en seguida á San Lorenzo, templo erigido en el siglo IV, incendiado en 1423, reconstruído por los Médicis, cuando eran simples particulares, y por siete familias más, según los planos de Brunelleschi: la tumba de Cosme está frente al altar mayor, y es de mármol finísimo: la parte de esta iglesia, que se llama la Nueva Sacristía, es casi toda obra de Miguel Ángel, y es un verdadero relicario del arte: se ven allí los monumentos consagrados á Lorenzo II y á Julián II de Médicis, adornados con estatuas de sorprendente expresión; y la *Noche*, el *Día*, la *Aurora* y el *Crepúsculo*, debidos al genio de Miguel Ángel: la estatua de la noche es un prodigio del arte.

La capilla de los Médicis en esta iglesia, formada toda de piedras duras y mármoles de gran valor, es digna de rivalizar con la tumba de Napoleón en los Inválidos.

Destinada en un principio, según se dice, para el cuerpo del Cristo, sólo encierra tumbas de los Médicis: se vé allí coronada por una hermosa estatua dorada la tumba de Cosme II, obra de Juan Bologne, así como la tumba de Fernando I de Médicis: están también los artísticos mausoleos del hábil déspota Cosme I, del disipado Cosme III y de Francisco María de Médicis, el enamo-

rado de la Veneciana Bianca Capello, y á quien las artes recordarán siempre por ser el fundador de la galería de Florencia.

Fuí á visitar *Santa María Novella*, iglesia llena de obras maestras, y á la que Miguel Ángel llamaba « Mi Esposa ».

En este templo espléndido se admiran una *Madona*, de Cimabue, maestro del Giotto, un *Crucifijo*, que se cree ser del Giotto, y el Coro pintado al fresco por Ghirlandajo, que se ve como una curiosidad artística: hay también frescos muy notables de Orcagna, y sobre todo, en una de las capillas está el célebre *Crucifijo*, hecho por Brunelleschi y Donatello: visité también su Claustro Verde y la Capilla de los Españoles.

Estuve luego en la Academia de Bellas Artes, en la que encontré además de los muchos salones consagrados á pinturas antiguas, una galería de obras modernas, donde vi tres cuadros que me llamaron la atención y que llevan por título: *Héctor reprobando á Paris su inacción; Después del Baile; y San Juan ante Pilatos*.

El cuadro *Después del Baile* representa á una aristócrata joven, ataviada con todo el lujo y hechizos de la moda, y sentada un instante antes de desprenderse de sus atavíos para meterse en la cama.

En su inteligente y hermosísimo semblante se lee la reminiscencia que está haciendo de las entusiastas y candentes expresiones de amor que le dijeron sus adoradores durante el baile, la poca confianza que le inspiran esas pasiones fugaces que se desvanecen con las últimas vibraciones de la orquesta, y que sin embargo halagan y enloquecen su fantasía: intactos están aún su traje, sus adornos, sus joyas: ya no tienen objeto, y no obstante, no quisiera desprenderse de sus atavíos, porque ellos le recuerdan de bulto un torbellino de risueñas impresiones: cree que si arroja el finísimo pañuelo, que si se quita los guantes, impregnados de los aromas del baile, que si se desprende de sus deslumbrantes joyas, si toca su traje primoroso, vuelan, para no volver más, las mil doradas ilusiones que abrasan su cerebro y hacen palpar ebrio su corazón.

Pinturas tan felices como ésta, en que al través del objeto representado se transparentan las emociones del alma, son exclusivamente propias de los grandes genios y sólo las he visto en Italia. Una es *La Cena* de Leonardo de Vinci en Milán, y otra, el cuadro de que acabo de hablar. Ambas pinturas me parecen el *súmmum* del arte, aunque de distinto genero; la primera es de carácter místico y la segunda mundana; la una triste, y la otra radiantemente alegre; la primera destinada á impresionar al círculo de los cristianos, mientras la segunda habla é interesa á todo el mundo, pudiéndose decir que es de un carácter universal: entre esas dos obras del genio que son un portento, no sabría como profano cual preferir.

Cosa extraña, emocionado con la contemplación de esa maravillosa pintura, *Después del Baile*, olvidé preguntar el nombre del autor.

Visité el *Cenáculo*, en donde hay un fresco muy interesante que se atribuye á Rafael. Vi también los Museos etrusco y egipcio que hay en el mismo local.

Recorrí las casas en que moraron Miguel Ángel Buonarrotti, Alfieri, el Dante, Galileo, Maquiavelo y Benvenuto Cellini.

Concurrí á un curioso juego de pelota y en la noche al jardín *Boboli*.

En una de las calles encontré una pareja de jóvenes en una preciosa berlina, tirada por tres troncos de caballos negros primorosamente enjaezados : esta magnificencia y este lujo me recordaron el tiempo de los Médicis.

Florenia es una población activa, alegre, industriosa y aristócrata ; pero la aristocracia que en ella domina no es la del dinero, sino la del genio.

Son los poetas, los pintores y los escultores, los dioses de este Olimpo : es el genio á quien se alzan altares ; sólo á la inteligencia á quien se quema incienso.

Á cada paso que se da en esta privilegiada ciudad se encuentran monumentos que admirar, y ; qué monumentos.....!

*Florenia*, en latín *Florentia*, significa ciudad de las flores : sus calles aunque irregulares y estrechas están embellecidas con elegantes habitaciones : sus plazas están adornadas con más de 150 estatuas : se levantan en ella 240 iglesias, contando entre ellas las de los conventos : tiene ocho teatros, seis puentes sobre el Arno, cuatro sólidos y dos colgantes : entre los primeros, el puente de *Santa Trinita*, obra del gran arquitecto y escultor Bartolomé Ammanati, es uno de los más elegantes de Europa.

Hay cinco Bibliotecas, entre ellas la *Laurenziana* que es riquísima en obras impresas y manuscritas.

Florenia ha visto nacer en su suelo á Donatello, Ghilberti, Benvenuto Cellini, Brunelleschi, Bocacio, el Dante, Maquiavelo, Cimabue, el Giotto, Leonardo de Vinci, Villani, Galileo, Lulli, Américo Vespucio, Miguel Ángel y tantos otros genios capaces de dar lustre á un continente, no á una ciudad.

Para mí, Italia es el pecho del mundo civilizado y Florenia el corazón.

Largo tiempo y muchos volúmenes se necesitarían para dar una idea de los célebres monumentos y artísticas riquezas encerrados en una ciudad que sólo tiene 10,000 metros de circunferencia y que posee 160,000 habitantes ; pero simple *turista*, sólo hago notar algunas de las maravillas del arte y de la inteligencia que he visto y que otros pueden detenidamente estudiar.

Decir que Florenia es un gran museo de curiosidades, será la mejor manera de definirla.



PISA.

## CAPÍTULO XXXIII.

## PISA Y LIORNA.

Pisa, aspecto de la ciudad. — La Catedral. — El Bautisterio. — El Camposanto. — La Torre inclinada. — Galileo. — Liorna (Livorno). — Una regata.

22 de Agosto.

Salí á las seis de la mañana de Florenia y después de un hermoso camino, pasando por Luca, antigua capital del ducado de su nombre, llegué como á las nueve y media de la mañana á Pisa (99 kilóm.).

Esta población, no obstante tener buenos edificios y contar con más de